

DE LA LIBERTAD A LA LIBERTAD SOCIAL

Segunda Edición – Mayo de 1993

En algún momento de la historia fue necesario precisar la diferencia entre justicia y justicia social. Se trató así de establecer el sentido más profundo y valioso del concepto de justicia, el que rescata su esencia y lo distingue de toda otra engañosa variante. Hoy, cuando los más grandes cambios operados en el mundo se dan en el nombre de la libertad, paradójicamente se verifica una brecha entre ricos y pobres que sólo registra antecedentes en los tiempos de la esclavitud. Y esto es así porque nos encontramos ante una falsa idea de libertad, una parodia de libertad al servicio de la lucha de clases de arriba para abajo. Una lucha de clases que no conduce a la dictadura del proletariado sino a la legitimación de la opresión.

Marzo de 1993

Del ideal de Libertad al Ejercicio de la Libertad

Tiene que volver a resonar esa palabra que viene recogiendo ya de tiempo atrás un excelso ideal de nuestros pueblos: LIBERTAD.

Libertad que no se alcanza de veras sin liberación integral.

Puebla 321

La conquista de la libertad ha venido motorizando de un modo u otro el devenir de la historia y la evolución de los pueblos. Gran parte de las escrituras sagradas, las más importantes piezas de la literatura universal, o las representaciones artísticas más antiguas, evocan la laboriosa construcción de la libertad, encarada por remotas tribus, primitivas civilizaciones o naciones milenarias.

La historia universal es un reiterado y hasta monótono acontecer de invasiones de unas naciones sobre otras y las consecuentes luchas por la reconquista de la libertad perdida. En el proceso emancipador de América, si bien coexisten distintos intereses en la promoción de la independencia de las colonias que se opera a fines del siglo XVII y principios del siglo XIX, es el grito de libertad el que da contenido y unifica en la acción a todo el continente.

De una forma u otra, los anhelos de libertad han estado presentes en todas las luchas del hombre. La redención de un territorio ocupado, las reivindicaciones de los sectores sociales oprimidos, de etnias esclavizadas o credos conculcados, están ligadas al cercenamiento de ese bien esencial.

Planteada en el Antiguo y Nuevo Testamento como un don inherente a la dignidad humana, enarbolada en la Revolución Francesa como el primero de los tres pilares fundamentales junto a la “igualdad” y la “fraternidad; cantada en las estrofas de nuestro Himno Nacional y en el de numerosas naciones del mundo, la libertad ha constituido una llave fundamental en el desarrollo de la humanidad.

En nuestros días aparece como uno de los ideales más venerados. Referida a la organización social, la política, las relaciones internacionales, la economía, los vínculos familiares o las personas, la idea de libertad es esgrimida como principio rector de los cambios más trascendentes.

La idea de libertad avala o defenestra.

Convierte en válidos y actuales los conceptos que la contienen y en absurdos y anacrónicos a los que la ponen en duda.

Muros que se caen, barreras que se rompen, fronteras que se abren, son imágenes de libertad que pueden definir complicadas discusiones, condensar argumentos y ser utilizadas para simplificar – no siempre adecuadamente- los más complejos procesos.

Sin embargo, a pesar que ya nadie se atrevería a poner en tela de juicio la libertad como el más básico y esencial de los derechos del hombre – un derecho que ha sido formalmente proclamado por las naciones unidas y numerosos foros internacionales- millones de seres humanos viven en una despiadada conculcación de su libertad.

Son los que carecen de un trozo de tierra para construir una familia, a pesar de tener libertad para elegir lugar donde vivir.

Son los que, según el concepto de la “Paternidad responsable”, no pueden o no deben tener hijos a pesar de que nada se los prohíbe. Los que no pueden lograr un nivel educativo siquiera mínimo, a pesar de la proclamada libertad educativa. Los que no pueden resolver graves problemas de salud, lograr trabajo, acceder a regímenes de previsión social, vestimenta digna, abrigo, descanso o esperanzas.

Para otros en cambio, la libertad es una facultad de uso pleno; un bien tangible que se corresponde con lo preceptuado por la ley; que coincide con lo establecido en las declaraciones universales y cuyo cercenamiento o simple amenaza encuentran eco al ser denunciados.

¿Qué es lo que hace que- inmersos en la misma sociedad- unos puedan y otros no, gozar de su libertad? ¿Cuáles son los factores que determinan el cercenamiento, en los hechos, de un concepto aparentemente compartido por todos? ¿Cuáles y cómo son los intrincados mecanismo actuales de condicionamiento de libertad?

VIGENCIA DE UNA LIBERTAD FICTICIA

En los regímenes esclavistas la sociedad no estaba dividida en esclavizadores, esclavos e independientes. Estaba compuesta por libres y esclavos. Y no fue el propietario de esclavos el único responsable de la explotación. También lo fueron quienes se beneficiaron con servicios baratos, materias primas a bajos costos o productos más económicos. Entre los hombres libres y concientes de aquellos regímenes, sólo se puede eximir de responsabilidad en la explotación a quienes trabajaron por la abolición de la esclavitud.

Del mismo modo que en los regímenes esclavistas la privación de la libertad de unos se convertía en ilícita, la absoluta libertad de otros, en nuestros días no es posible hablar seriamente de libertad, cuando sólo es disfrutada plenamente por algunos, mientras otros - muchos más- viven en condiciones de opresión más lógicas de un pasado remoto.

La libertad no es una facultad que se pueda circunscribir a cada acto de la vida en forma independiente, de manera aislada, inconsecuente. Los diccionarios definen a la libertad como “la facultad de obrar de un modo u otro, o de no obrar”, pero únicamente cuando este derecho está garantizado para el conjunto es posible hablar de libertad.

El concepto de libertad debe ser precisado. Bucear en las causas de la abismal distancia existente entre la libertad teórica y la que se observa en la práctica, puede ser un modo de replantear ideales y dejar al descubierto la espúrea manipulación que se hace de un concepto valioso y profundamente arraigado en la conciencia colectiva de la humanidad.

Sabiendo que la libertad es un derecho y que los derechos no se proclaman ni se declaman, sino que se conquistan; es posible comprender la dificultad, no sólo teórica, de trabajar con un tema en el que interactúan factores tales como la sofisticación de los sistemas de explotación, fuertes factores interesados en conservar el capcioso concepto de libertad instalado y la consecuente fragmentación, inorganicidad y debilitamiento de los sectores sometidos. Son justamente esas dificultades las que exigen analizar una a una, las causas de una libertad que al mismo tiempo que se afirma como argumento, se niega como derecho.

LA IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

El viejo sistema esclavista, donde distintas normas amparaban la tenencia en propiedad de seres humanos, ha sido reemplazada por un sofisticado mecanismo de relaciones económicas, sociales y laborales en que, si bien no son pocos los seres humanos reducidos a la condición de bestias de carga, se hace compleja la identificación de los mecanismos que lo hacen posible.

Mientras los primitivos métodos de explotación eran de tipo cerrado, convirtiendo a las mujeres, niños y hombres en esclavos de por vida, y fueron necesarios muchos años para que el dictado de normas más “humanistas” regulasen la libertad de vientres y la

adquisición por compra de la libertad: los actuales métodos de sometimiento son de tipo abierto. Es decir, se verifican al mismo tiempo que se garantiza la “libertad” de promoción económica y social.

Diariamente, los medios masivos de difusión, dan cuenta de la evolución experimentada por sencillas personas de ambos sexos que pasan de la postergación al estrellato por esfuerzo propio.

“Si yo pude, ¿por qué los demás no...?” parece ser el mensaje tácito o explícito de quienes han logrado su autopromoción a través del ejercicio de una profesión, el mundo de los negocios, de la farándula, las actividades deportivas, la política, etc.

Más aún, desde el mismo ámbito oficial se suelen organizar y promover con gran difusión publicitaria, canales concretos y efectivos de promoción económica y social al alcance de todos, como es el caso de los sorteos, loterías, los pronósticos deportivos, las raspaditas, quinielas, etc., los cuales podrían definirse, sin ánimo peyorativo, como el modo más serio, ecuánime y legítimo disponible, para salir de perdedor.

En este esquema, se suele llamar “libertad” a la movilidad posible entre los distintos estamentos sociales. Una movilidad que es a la vez, la mayor cualidad a favor y en contra del sometimiento, pues en la misma medida que resulta imposible negar que existe, es también generadora de una ficticia idea de igualdad de oportunidades. Un concepto que en la práctica se ve negado por el carácter excepcional de un derecho que “adecuadamente publicitado” cumple mejor la función de señuelo que de camino efectivo.

Así, en un devenir edificado sobre las bases enunciadas, el afán personal, el egoísmo, el “sálvese quien pueda”, la trepada, se convierten en el auténtico nervio motor de la evolución, signando la dirección de la misma e impulsando como en un círculo cerrado, la promoción de la marginación de algunos en función de la libertad de otros.

LOS MÉTODOS INDUCTIVOS DE CONCULCACIÓN DE LA LIBERTAD

En el pasado, el cercenamiento de la libertad estuvo siempre ligado a la privación concreta de la capacidad de obrar de un conjunto de personas. La falta de libertad quedaba así plasmada en la imposibilidad de ciertos sectores para expresar sus ideas, actuar u organizarse en función de ellas. En otras palabras, la libertad fue siempre conculcada, restringiendo, limitando, impidiendo.

En la actualidad, ningún método destinado a limitar en forma directa la libertad del hombre, gozaría de consenso. Aún en los casos en que su restricción directa está vinculada a la persistencia de controversias de antigua data, los argumentos conculcatorios se han tornado formalmente insostenibles, dejando como único espacio presentable, el camino de la conciliación.

Sin embargo, las dificultades que ofrece el presente para utilizar aquellos métodos, no pueden ser leídas como la superación definitiva del antiguo proyecto que propicia la marginación de algunos en provecho de otros.

Es cierto que la impronta coercitiva que actuaba impidiendo, ha sido desplazada. En nuestros días, el oprimido no tiene censurado el camino propio, no le está prohibida una opción diferente en el marco de las reglas de juego vigentes. En el reino de la "libertad" instalada, no está prohibido pensar, ni difundir ideas distintas, profesar credos diferentes o asociarse para llevarlos adelante.

Más parecidos a la zanahoria delante del burro, que al látigo y los grilletes, los actuales métodos de sometimiento ya no se basan en la prohibición. A nadie se le impide pensar en el camino propio. Es suficiente presentar como únicamente viable el camino ajeno: el desfiladero hegemónico.

Ya no es el impedimento un factor determinante del sometimiento. Pero tampoco es la supremacía del hombre sobre la bestia lo que posibilita el engañoso artificio.

La instalación de lo económico como principio básico de las relaciones de la sociedad, permite la implementación de todo el poder, toda la tecnología, la manipulación de la información, la impune alienación de la sociedad, en defensa y promoción de un "único e indefectible sendero"- el modelo hegemónico- ruta fuera de la cual no existe oportunidad alguna, los ideales son ingenuas expectativas del espíritu, románticos e inofensivos anhelos propios de etapas superadas.

"Libre" en su soledad, sin enemigos contra los que luchar, "persuadido" por los medios de difusión, testigo del éxito individual de otros como él, espectador del fracaso de los que se oponen, el hombre de nuestros días es inducido a descreer de toda otra alternativa. Al fin de cuentas "siempre hubo pobres", después de todo, atarse a los pobres "es nivelar para abajo".

INTERMEDIACIÓN DE LA RELACIÓN OPRIMIDO-OPRESOR

Las verdaderas causas de la miseria, sometimiento e indignidad, se hacen menos visibles en la medida que se incrementa la intermediación en la relación del amo con el esclavo.

En la perversa utilidad de la intermediación, se apoya la absurda idea del amo bueno y el capataz malvado. En el servicio que brinda la intermediación a los sistemas de sometimiento, se facilitó la compatibilización de las Leyes de Indias, que protegían a los aborígenes, con mita y el yanaconazgo, que significaron la explotación más aberrante.

Basados en éste y otros servicios brindados por la intermediación es que los sectores dominantes asumen el riesgo de sostener un gobierno títere, habilitar un testaferro o garantizar el anonimato de operaciones financieras.

Por encima de las relaciones políticas y sociales, un superpoder sin fronteras, una identidad en esencia anónima, un buró gerencial, ha sido ungido de un modo no menos mágico que cualquier monarquía medieval como administrador supremo de los bienes terrenales y las leyes que los rigen. Ante él, los gobiernos son una endeble formalidad sin margen de maniobra: la soberanía popular una formalidad de escasa

implicancia concreta y las naciones una realidad en estado de coma sin obra social ni deudos que se hagan cargo.

Los organismos económico- financieros internacionales, el desarrollo de grandes grupos económicos trasnacionales, las democracias formales o restringidas, el debilitamiento progresivo del rol del estado, la carrera de privatización de servicios históricamente asumidos por el ámbito oficial como son la salud, la educación, la seguridad, los sistemas de previsión social, etc. , operan en el mismo sentido apuntado, es decir, tornando más compleja y difícil de establecer la identidad del opresor y los mecanismos de conculcación de la libertad.

CRECIENTE AISLAMIENTO DE LOS SECTORES SOMETIDOS

La fragmentación, la inorganicidad y la incomunicación de los sectores sociales sometidos, tienden a profundizarse en la misma medida que se consolida lo económico como eje rector de las relaciones humanas.

El padecimiento de condiciones de opresión por parte de grupos humanos numerosos, como se daba en las primitivas explotaciones, obrajes o en los más recientes procesos industriales, contribuyó a la efectiva concientización y consecuente organización de los mismos. El acelerado desarrollo tecnológico, impulsado por el aumento de las utilidades y el lucro tiende, como es lógico en un proceso exclusivamente regido por las relaciones económicas, a reducir el número de personas que participan del mismo, generando a un mismo tiempo, más concentración de riquezas, más desempleo, reducción numérica del conjunto de personas involucradas en los procesos productivos y subdivisión de aquellos en núcleos aún más reducidos.

Todo esto sumado al tremendo efecto demostración de la marginación, la función pedagógica de un proceso que a diferencia del inmediato anterior, no necesita mano de obra para crecer, sino que arroja más y más gente al desempleo, la miseria y la conculcación de su libertad, tiende a disciplinar aún a los sectores escasamente promovidos, los que si bien soportan una situación desventajosa, resulta sustancialmente más favorable que la soportada por el creciente número de marginados.

EL REEMPLAZO DE LA COMUNICACIÓN SOCIAL POR LOS MÉTODOS MASIVOS DE DIFUSIÓN

Salvo honrosísimas excepciones, los medios masivos de difusión incentivados por el lucro, el rating, la competencia, son hoy el opio de los pueblos.

Vivimos un mundo de imágenes elaboradas desde una concepción ideológica. Un vertiginoso mundo de imágenes en que el análisis propio tiende a ser sustituido por el diagnóstico y las conclusiones de los comunicadores sociales.

El efecto masivo de los medios de comunicación y el discurso dominante no tienden a enriquecer al hombre con elementos para su propia elaboración, sino a ratificar explícita e implícitamente, la existencia de un solo mensaje.

Por vía del lucro y la más despiadada de las competencias como factores ordenadores de un ámbito en que todo vale, los medios de comunicación se han ido convirtiendo en medios de difusión del modelo hegemónico..

Concentrados en pocas manos, económica, política y socialmente cada vez más poderosas, los más grandes “medios de comunicación” son hoy voceros de una definida concepción ideológica, la que los detenta en propiedad. Este hecho, válido a derecha e izquierda, pero recargado a uno de estos lados, ha determinado la vacancia de la comunicación social para abrir paso al mensaje doctrinario. La más de las veces implícitamente doctrinario y en no pocas oportunidades implícita y explícitamente doctrinario.

Pero si bien aquello sucede con los denominados “medios de comunicación” obviamente no muy distinto es lo que acontece con los “comunicadores sociales”.

Unos asumidos en esa función, otros legitimando desde una oposición superficial e intrascendente, y no pocos desde la frivolidad más alucinante, se han ido convirtiendo en verdaderos apóstoles doctrinarios.

La invasión generada por los ejércitos imperiales de otrora, como paso previo indispensable para la imposición de determinado modelo político, económico, social y cultural ha sido reemplazada por la invasión electrónica.

La supremacía tecnológica de las naciones y sectores que durante años acumularon riquezas, basados en los primitivos métodos de sometimiento y explotación, les permite hoy “pensar para el mundo” difundir con exclusividad su mensaje y distorsionar los hechos históricos potenciando unos y minimizando otros, para concluir generando la idea de que vivimos en el más libre y justo, el más natural y armónico de los sistemas posibles. Un sistema que enarbolando la idea de “libertad” coloca todo al alcance de todos, lo único masivo, lo único imposible de evitar, son las imágenes del reducido mundo del privilegio.

PUBLICITACIÓN DE LOGROS Y CONCENTRACIÓN DE BENEFICIOS

Uno de los argumentos más fuertemente en defensa del orden vigente y la concepción liberal, está vinculado con “logros obtenidos” en materia científica y tecnológica. Sin embargo, en este sentido no debe confundirse desarrollo científico, evolución tecnológica y el acelerado descubrimiento de nuevos y más complejos recursos técnicos, con ingreso a una fase de plena racionalidad, de genuina realización de la humanidad.

Que es posible un desarrollo más vertiginoso donde se cuenta con mayores recursos, es una realidad innegable. Que la capacitación de cerebros, inversión en desarrollo e investigación es más efectiva en condiciones económicas más favorables, es tan cierto

como independiente del modo en que aquellos recursos adicionales han sido obtenidos.

Siempre hubo descubrimientos asombrosos de la ciencia, realizaciones inéditas con las que el genio humano conmovió al mundo, demostraciones teóricas que echaron por tierra legendarias creencias; pero tal vez nunca como hoy las abismales diferencias entre distintos sectores sociales, la tremenda brecha entre pueblos que viven en estado primitivo y naciones que disfrutan la opulencia, hayan sido tan demostrativas de lo absurdo de pretender justificar en esos progresos, la incontestable validez del modelo político y económico en que fueron producidos.

Aún cuando se niegue, se disfrace o se pretenda colocar en un plano aséptico, el éxito o el fracaso de un modelo político y económico se mide siempre desde una escala de valores. Por ello, cuando se consagra el éxito de un modelo a partir de los logros de los sectores privilegiados, no es posible dejar de asumir que se lo hace desde una involución en el plano de la conciencia.

Las estadísticas demuestran que en los últimos tiempos, la brecha entre sectores sociales promovidos y postergados, así como también entre naciones ricas y pobres se amplió vertiginosamente. Como en un círculo cerrado, la aceleración del desarrollo derrama sus beneficios sobre los asociados al mismo, postergando a otros para disponer de los recursos humanos, naturales, tecnológicos y económicos necesarios para hacer frente a la carrera del “desarrollo”.

En este proceso, la libertad conceptualmente concebida, ha de guardar cada vez menos relación con la efectivamente distribuida. Ya no serán sólo las relaciones políticas, económicas, y culturales las que determinarán la supremacía de unas naciones sobre otras, de ciertos sectores sociales sobre otros. La alienante diferencia entre la magia de desarrollados y postergados, el monopolio de tecnología avanzada, la manipulación de la información y los sistemas de comunicación, el implante de los valores, ideología, cultura, modos y costumbres de los sectores dominantes, se convertirán en la práctica, en sofisticados métodos de conculcación de la libertad.

Al disponer de áreas territoriales, recursos naturales, núcleos sociales para financiar con el producto de su explotación el costo del desarrollo y canales para propagandizar los logros, las ideas del “progreso” han logrado imponerse por sobre las ideas de justicia, mientras que la velocidad del desarrollo tecnológico se ha transformado en un argumento por excelencia de la eficiencia del modelo liberal capitalista.

UN ARTILUGIO DENOMINADO SISTEMA ECONÓMICO

Ya no son los economistas, contadores y técnicos vinculados al área económico financiera los que deben traducir a guarismos, curvas y porcentajes las expectativas de la sociedad, dando cuenta de la idoneidad o ineficacia de determinado modelo ideológico para satisfacer demandas. En un inexplicable artilugio propio de los cultos esotéricos más primitivos, ahora son los hombres comunes y en especial los sectores

más postergados de la sociedad los que, convirtiéndose en eruditos, deben comprender las razones económicas que los someten a condiciones de extrema pobreza e indignidad.

Según esta particular inversión de la relación causa- efecto, no es un modelo económico injusto y opresivo el causante de la postergación y sufrimiento de vastos sectores. No son consecuencia de un orden político, económico y social esclavizante y absurdo las que general el sometimiento de millones y millones para mantener el standard de vida de otros. Es el hombre variable de ajuste y el orden económico una realidad armónica, natural e inmodificable.

A tal punto ha llegado a penetrar este superficial y frívolo artificio que hasta los mismos datos y estadísticas que lo desnudan en sus efectos más nefastos suelen ser reinterpretados en forma aviesa para terminar de corroborar lo contrario.

Este es el caso, por ejemplo, de la brecha existente entre naciones pobres y ricas. Aunque ésta tiende a ampliarse, no se considera el modelo económico liberal (sistema el que América Latina viene manejándose desde hace casi dos siglos) como el causante de la postergación de la región, sino que se lo utiliza como argumento para su ratificación.

En Argentina, por ejemplo, más precisamente en el Conurbano Bonaerense, según estudios realizados por la CEPAL (Comisión Económica de América Latina) durante la década del '80 – o sea 10 años de economía liberal- el 5% de las familias constituido por sectores de muy altos ingresos, mejoró su situación económica en un 20%. El 20% de las familias correspondiente a sectores de ingresos altos, aumentó su capacidad de consumo en un 5%; el 50% de los hogares, constituido por sectores de ingresos medios, vió empeorar su capacidad de consumo en un 10%; mientras que el 25% restante, formado por el sector de menores ingresos, sufrió un retroceso del 15% en sus recursos económicos. Esto quiere decir que durante el período de vigencia del modelo económico liberal, fueron los sectores de ingresos medios y bajos los que financiaron con su sacrificio la evolución de los sectores altos. Relación que sin duda se verifica también, al analizar la relación entre naciones pobres y ricas. Situación que a su vez garantiza la ampliación de la brecha entre postergados y promovidos, oprimidos y opresores.

No obstante lo expuesto, los medios masivos de difusión continuarán brindando la imagen generada por la evolución tecnológica, continuarán llegando hasta el más miserable de los ranchos con la imagen de los últimos adelantos, el confort, la plenitud, y la dicha alienante de una vida de fantasía que a nadie le está negada, porque reina la "libertad".

DE LA LIBERTAD RESTRINGIDA A LA LIBERTAD SOCIAL

No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia – Carlos Marx.

La única y verdadera libertad es la libertad social. Una forma de libertad garantizada para el conjunto, y no para un reducido núcleo de privilegiados. Una libertad que entraña, por consiguiente, limitaciones efectivas en la capacidad discrecional de movimiento individual para privilegiar la libertad del conjunto.

Del mismo modo que en algún momento se hizo necesario precisar el concepto de justicia, comenzando a hablar de justicia social; hoy, cuando crece y se desarrolló un concepto de libertad ligado al privilegio de algunos y el sometimiento despiadado de otros, es necesario denunciar como falsa e interesada aquella idea de libertad amparada, defendida y promovida por algunos en su propio beneficio y presentada como un ideal, cuando en realidad se trata de una formalidad vacía de contenido.

La idea de libertad vigente es sólo un artificio funcional al modelo económico liberal, donde el afán de lucro y el egoísmo es el verdadero motor de las relaciones políticas, económicas y sociales. A partir de esta falsa idea se pretende comprimir al hombre debajo de un modelo económico, resolviendo por represión, los efectos negativos del mismo.

Así, la inseguridad por ejemplo, no es tratada como consecuencia del orden injusto que somete y esclaviza, sino como una manifestación de ineficacia en los sistemas de control. La contaminación y el desequilibrio ecológico no es considerado como un emergente más de una concepción ideológica tendiente a privilegiar el beneficio individual por sobre el interés del conjunto, sino como consecuencia de la ausencia de normas jurídicas adecuadas. El sacrificio de enormes sectores, no es considerado como una injusta forma de esclavitud, sino como el inevitable costo de un modelo económico "incuestionable" "eficaz" y "único".

Se trata de un frívolo y superficial método de análisis, en el que se piensa que todo efecto indeseado puede ser resuelto sin modificar el sistema que le da origen. El complejo análisis de la relación causa-efecto tiende a ser desplazado por un método primario: la terapéutica de los efectos indeseados.

A nuestro juicio, las modificaciones que garantizan los resultados, no son técnicas sino conceptuales. Se trata de un problema de escala de valores, de principios e ideales. Todo sistema social armoniza en el sentido de los valores que le dan origen. De modo que una sociedad más grata y digna de ser vivida se encontrará indefectiblemente ligada a la reconstrucción de ideales nobles, entre los cuales el de una genuina libertad, de una libertad social, continúa siendo vital.

Luis Pedro Brunati

